

El Problema del Mal

Es difícil escribir sobre algunos temas. No porque sean profundos o complicados, sino por su propia naturaleza. Algunos temas hacen que un escritor se sienta incómodo, incluso si el escriba normalmente no es aprensivo. Algunos olores son repulsivos porque la sustancia de la que emanan es venenosa; la repugnancia es una protección natural. El mal parece ser uno de estos temas difíciles, quizás por la misma razón. ¿Puede ser que haya algo dañino para el espíritu inmortal? Ciertamente no al espíritu, pero casi seguro a la personalidad: un cianuro psicológico. Algunos podrían cuestionar el concepto de una personalidad tóxica, pero hay casos de influencias que roban una personalidad de su carrera divina. El mal es un misterio oscuro y, como buscadores de la verdad, un misterio importante para nuestra vocación. Queremos y necesitamos saber acerca de este misterio (incluso si realmente existe) sin estar sujetos a él. Nuestras carreras podrían depender de ello.

Cuando volvemos a lo que los místicos cristianos han escrito y dicho sobre el mal, nos encontramos con dos puntos de vista muy diferentes sobre el tema. Uno podría llamarse una perspectiva educativa. La idea es que si un aspirante puede reconocer el mal y conocer sus caminos, puede evitarlo o tratarlo. Al aspirante se le da una descripción de los tipos de mal (generalmente dos: luciférico y satánico), cómo funcionan en el mundo, sus consecuencias, etc. El aspirante está preparado para vivir la vida superior, con una visión clara de sus peligros. Algunos místicos creen que solo hay un pecado, la ignorancia. Si esto es cierto, la educación iluminadora parecería ser el antídoto perfecto contra el mal. A los ojos de este escritor, este es uno de esos casos en los que la teoría es hermosa, pero la aplicación no parece confirmar la teoría. Durante décadas de observar a los aspirantes a seguidores de esta filosofía, parece que se presta más atención al mal y sus otras fuentes mundanas que al bien y su Fuente. La manifestación de esta filosofía, no es tan extrema como ver un diablo detrás de cada arbusto, aunque algo de eso hay; es más una cuestión de ver la influencia enemiga dentro de todas las actividades del mundo. No se puede separar la cizaña del trigo sin disminuir la cosecha. De manera similar, el mal, si existe, no puede ser expulsado de la corriente de la actividad humana, debe ser reconocido, evitado o transformado. La perspectiva educativa es una visión sofisticada, al igual que sus educados defensores. Los adherentes a esta perspectiva no pueden, de ninguna manera, ser considerados malvados. Es más una cuestión de que este punto de vista inhibe levemente el progreso espiritual al

distraernos de un enfoque dedicado al bien. Cuando la “perspectiva educativa” se encuentra en la religión, en lugar del misticismo, la naturaleza del pecado se describe claramente, y hay muchas críticas malignas. Este es un ejemplo en el que este escritor está dispuesto a conceder que, si bien sus observaciones pueden ser precisas, su interpretación de ellas puede no serlo.

La otra opinión parece ser más la opinión sostenida por Max Heindel. Esta visión podría llamarse una perspectiva de aspiración sobre el mal o, mejor, una perspectiva aspiracional sobre el bien. De acuerdo con este punto de vista, uno aspira intensamente al bien; aspirar al Bien es muy diferente de evitar el mal. Por un lado, es positivo, que en sí mismo es pro-evolutivo. Siguiendo esta perspectiva, uno puede ver el mal, cuando aparece, por lo que es a la luz de la verdad. En algunos aspectos, es casi una expresión del viejo adagio: cuanto más brillante es la luz, más oscura es la sombra. Max Heindel no evitó hablar del mal, pero cuando abordó el tema, lo hizo con moderación. Si uno está conduciendo por la carretera y mira hacia un lado, pronto encuentra el vehículo inclinado en la dirección de la observación lateral. Desde este punto de vista, el mal es una distracción y puede ser una distracción fascinante. El peligro de este punto de vista radica en asumir que uno sabe lo que es bueno o malo, cuando es posible que no. En la religión, a menudo existe la suposición petulante de que uno sabe lo que es bueno y lo que es malo, mientras que la realidad a veces no es tan cierta. La intuición disipa la ilusión del falso conocimiento, pero a veces somos propensos a confundir la opinión con la intuición. Además, si uno lleva sus impulsos lo suficientemente lejos como para experimentar sus consecuencias, las cualidades de los impulsos se vuelven claras, otra razón por la cual la retrospectiva es importante. No es frecuente encontrar la “perspectiva aspiracional” llevada a cabo de la forma en que se lleva a cabo en el misticismo. Sin embargo, las religiones han llevado a cabo cosas horribles bajo falsas suposiciones acerca de que algo es malo, cuando no lo es. Esta declaración sobre la "perspectiva aspiracional" es otro ejemplo en el que este escritor está dispuesto a admitir que su perspectiva puede no ser correcta.

Cuando uno aborda el tema del mal, como somos, uno pronto se encuentra en un dualismo del bien y del mal. Los individuos dispuestos a acercarse a la aspiración espiritual con la cabeza más que con el corazón, parecen especialmente propensos al dualismo moral. Por ejemplo, la gran Madame Blavatsky afirmó que el mal era el opuesto necesario del bien. Algunos gnósticos, incluidos algunos neoplatónicos, asociaron el mal con la materia, como la resistencia necesaria al espíritu en la creación. La materia es, de hecho, resistente al espíritu, pero no porque sea

inherentemente mala. La resistencia de la materia es un reflejo de la proyección creativa en el potencial de la sustancia raíz cósmica. El potencial es indefinido, podría ser cualquier cosa. Es tan indefinido, que no hay nada sobre lo que sacar ventaja, es como intentar agarrar un puñado de agua, paradójicamente, también es tan denso, que se acerca a la impenetrabilidad. En este sentido, es similar a nuestra ola de vida en el Período de Saturno, cuando estábamos sumergidos tan profundamente en la inconsciencia, que los Señores de la Llama tuvieron dificultades para tomar el germen de la forma, que se convertiría en nuestro vehículo físico. La materia no es absolutamente resistente. Eventualmente se espiritualiza y la ignorancia se ilumina. El espíritu crece, en todos los aspectos, en el proceso de componer el alma a partir de la materia. La bondad se realza en la lucha contra el mal; pero la noción de que el bien necesita del mal para florecer en su plenitud es absurda. El Bien es intrínsecamente bueno; bueno es bueno. Algunos neoplatónicos asocian correctamente lo Verdadero con lo que llamamos Espíritu Humano, lo Bello con el Espíritu de Vida, y lo Bueno con el Espíritu Divino. La voluntad de ser, que es Espíritu Divino, es más que un estado de ser distante e insensible, es bueno, y su bondad sólo se siente distantemente en nuestro entumecimiento moral. El Bien no necesita del mal para ser bueno, aunque cuando se sacrifica para participar en una manifestación creativa, evoca resistencia para lograr su bondad.

El *Tao Teh Ching* es un profundo libro de la antigua sabiduría china escrito por el sabio filósofo Laotse. En un capítulo titulado "El surgimiento de los opuestos relativos" uno encuentra la siguiente línea: "Cuando la gente de la tierra reconoce que el bien es bueno, surge el mal". En sí misma, esta línea podría interpretarse como una declaración vaga de la "perspectiva aspiracional" mencionada anteriormente, pero eso no es lo que quiso decir el autor. En las líneas siguientes se muestra que significa "interdependencia" del bien y el mal, polaridad de acción o definición. La línea bien podría haber sido escrita: "Si defines a un hombre bueno, defines a un hombre no bueno, es decir, un hombre malo". El problema con los polos opuestos, como estos, es que uno tiene solo dos opciones y no hay progreso. Los "Opuestos relativos" en el encabezado del capítulo también podrían entenderse como diferencias comparativas, no como diferencias absolutas. En tal caso, si defines a un buen hombre, abres el camino a un hombre mejor. Abres también el camino a un hombre peor, porque tanto es posible involucionar como evolucionar, pero no en absoluto, porque la experiencia no se puede anular. La evolución comparativa o relativa de las acciones o inacciones morales permite un espectro de

comportamiento moral. También permite el progreso, mientras que el dualismo moral absoluto, o la negación del mismo, no lo permite. Algunos podrían argumentar que el "progreso" es solo otra definición social, un adoctrinamiento en la conformidad. Si uno es un aspirante místico, el progreso es una realidad, una cuestión de auto-observación e intuición, que muchas veces se experimenta en forma de conciencia. Un aspirante serio y honesto intuitivamente sabe que está mejorando. Como aspirantes rosacruces, es nuestro deber esforzarnos por mejorar moralmente y juzgar objetivamente nuestro progreso. Los problemas solo surgen cuando juzgamos a los demás, o nos juzgamos a nosotros mismos en relación con los demás. "Sé fiel a ti mismo". Este punto de vista no es subjetivista porque, interiormente en espíritu, somos parte del único Espíritu Universal, y el Espíritu Universal es finalmente el objetivo.

La visión de Max Heindel sobre el bien y el mal se llama agatismo, que es una forma elegante de decir que todas las cosas funcionan para el bien, con o sin la definición neoplatónica del Bien. Le gustaba decir cosas como "el mal es bueno en ciernes". Esto no es simplemente una declaración de "sentirse bien", es real. Es ordenado; es objetivo; es evolutivo. Los trabajos mismos de la sección "El Hombre y el Método de Evolución" de *El Concepto Rosacruz del Cosmos* son morales. ¿Qué podría ser más perfecto que obtener una retroalimentación moral perfecta a través del principio de consecuencia? ¿Qué podría ser más edificante que experimentar los mundos espirituales superiores y la influencia de la divinidad en gracia. La vida de aspiración mística, es una vida de experiencia moral, más que de filosofía intelectual.

La teología generalmente se trata más de filosofía intelectual que de experiencia espiritual. "El problema del mal" es un término de la teología. La incapacidad para resolver "el problema del mal" ha hecho que muchos teólogos se vuelvan ateos, especialmente los teólogos académicos. "El problema del mal" es un dilema clásico, un monstruo de dos cabezas. En él, Dios no es omnipotente y no puede purgar y rechazar el mal que vemos en el mundo, o Dios es la fuente del mal tanto como la fuente del bien. La última alternativa es de nuevo el mal dualista que, en el mejor de los casos, es la prueba necesaria del bien, como si el bien divino necesitara prueba. San Pablo amonestó a los cristianos a "probar todas las cosas" (porque estamos sujetos a la ilusión y la incompreensión) en asuntos espirituales, pero es absurdo ver las atroces monstruosidades del mal en el mundo como prueba de la bondad divina. Además, si uno continúa cuestionando o probando cosas, eventualmente

llega a la indudable, evidente, intuición de la bondad de la divinidad. Hacer esto no refuta la posibilidad de que Dios también sea malo y bueno. Como místicos, buscamos la experiencia espiritual directa, al menos tanto como buscamos pruebas que satisfagan el intelecto. Este escritor no conoce a ningún místico que haya informado de una experiencia mística del Espíritu Universal con la intención de hacer tanto el mal como el bien. Muchos místicos han informado sobre seres malignos de gran magnitud, pero ninguno igual al Espíritu Universal, y todos en última instancia sirviendo al Espíritu Universal: “El espíritu de Negación; el poder que todavía /Obra para el bien a través de maquinaciones para el mal.” –Goethe. Este escritor se da cuenta de que este argumento no refuta la tesis de que Dios es igualmente bueno y malo, pero la observación de la evolución de la perfección moral parece corroborarlo para nosotros, hasta que lo vemos por nosotros mismos y experimentamos la intuición de la bondad de Dios el Espíritu Universal en el Espíritu Universal.

La otra cabeza de este monstruo tiene su propia cuota de absurdos y paradojas. Ya sea mística o materialista, la presencia innegable de la existencia es más significativa que las formas de la existencia. Tanto el bien como el mal, sea cual sea su definición, es una forma de existencia, no la existencia misma. Pensando de esta manera, la carga del argumento se traslada del bien y el mal a la fuente de la existencia. Una vez más, encontramos que el dilema existencial no se puede resolver intelectualmente. Todo argumento tiene un contraargumento. El argumento ateo es un argumento puramente intelectual. Su atractivo, incluso para los teólogos, es que la divinidad es innecesaria para el dilema. Lo que es, es. La existencia es el todo. Desde este punto de vista, somos agentes libres para cambiar las cosas como mejor nos parezca, lo que, por supuesto, conduce a interminables discusiones intelectuales sobre lo que es bueno o lo que es malo. El argumento ateo del dilema existencial, elude la cuestión del origen de la existencia diciendo que no es necesario postular un origen. Señala que la ciencia materialista, con todos sus descubrimientos y aplicaciones, no necesita un origen último para descubrir la verdad. La ciencia materialista trata sobre cómo funcionan las cosas en la existencia, no sobre el origen de la existencia, que es un tema que se ha negado rotundamente a abordar, aunque las opiniones al respecto son abundantes. En esto también, tenemos la bendición de tener un camino de experiencia para atravesar, o evitar, la maraña irresoluta de argumentos interminables.

El misticismo ofrece la mejor respuesta al “problema del mal” al evitar el fútil contenido intelectual en el planteamiento del problema. Va directamente al meollo

del asunto, y puede resumirse en una palabra, libertad. Todos somos focos de un espíritu universal, espíritus dentro del espíritu. Podemos diferir en conciencia, creatividad y logros evolutivos, pero en espíritu, todos somos iguales. El espíritu puro e incondicionado no puede ser más que espíritu. En nuestro estado manifiesto de espíritu, nuestra conciencia y capacidad creativa es mucho menor que la del ser espiritual que llamamos Dios, o el Creador. Nos estamos convirtiendo en creadores dentro de la manifestación del Creador. Hay muchas metas en esta manifestación; una de ellas es que compartamos la alegría de la creación como creadores. Estamos siendo asistidos cuidadosamente desde la inconsciencia hasta la conciencia espiritual creativa, siendo nuestro grado de aplicación el único límite. En este proceso, de buena gana y con gratitud, asumimos roles como co-creadores, de acuerdo con nuestras habilidades, al igual que los ángeles, arcángeles y otros seres creativos. Aunque nuestro papel en este momento es subsidiario, no estamos destinados a ser subalternos o autómatas eternos. Se pretende que alcancemos la capacidad creativa que ahora mantiene el Creador. El Creador no escatima en compartir, da todo lo que tiene. Por supuesto, en la creación, el Creador alcanzará una mayor capacidad creativa, pero eso no viene al caso. Para que podamos alcanzar este propósito, es necesario que tengamos la misma libertad de la que disfruta el Creador. Esta libertad incluye la libertad de ir en contra del Plan Divino, o hacer el mal. Desafortunadamente, hemos elegido hacer ambas cosas. Esto no significa que todo esté perdido. Sí significa que la creación debe adaptarse a un curso diferente. Tampoco significa que debemos ser seres eternamente defectuosos. Por la ley de la acción, aprenderemos de nuestras reacciones y nos convertiremos en un tipo diferente de seres divinos de los que originalmente estábamos destinados; quizás mejor por haber elegido la expresión extrema y desafiante de la libertad que hicimos, habremos tenido un camino sin precedentes. El mal eventualmente será erradicado por Dios, el Dios en nosotros.

Todo esto es elevado, inspirador y reconfortante, mientras nos sentamos en nuestra silla de lectura o en nuestro escritorio, pero ¿qué estamos haciendo para erradicar el mal o redimir a sus perpetradores? Sin acción, este conocimiento pronto perderá su sabor y se convertirá en lo que dice Hamlet: "palabras, palabras, palabras". La acción redentora en el problema real del mal, tiene sus propios problemas difíciles. Irónicamente, giran sobre el mismo punto de apoyo, la libertad.

El principio de causa y consecuencia funciona bien para la mayoría de nosotros. Pecamos o nos equivocamos, y sufrimos las consecuencias, y mejoramos a través de las cuatro R: reconocimiento, remordimiento, arrepentimiento y restitución. No

pecar es sólo una pequeña parte de la redención, la mayor parte está en dar amor, en lo grande y en lo pequeño. ¿Estamos haciendo nuestra parte para cambiar el entorno psíquico para que sea más propicio para el amor y la bondad? Como aspirantes místicos, nos esforzamos por ir más allá de nuestros deberes diarios en el trabajo evolutivo en curso del mundo. Necesitamos preguntarnos si estamos contribuyendo deliberada, consciente y libremente con pensamientos y emociones positivas y amorosas al mundo. Como aspirantes cristianos, nos esforzamos por vivir nuestra vida a imitación de Cristo, quien gratuitamente dio un enorme regalo de amor a la atmósfera psíquica en la que vivimos. “Gratis lo recibisteis, dadlo gratuitamente”. Hay libertad en no tener que hacer algo; hay mayor libertad en hacer algo desde la bondad del corazón, sin coerción de ningún tipo.

Surgen problemas más difíciles con respecto a los malhechores incorregibles. Algunos de los cuales se han invertido. Se creen iguales en manifestación, no meramente en espíritu, al Creador manifiesto; obtienen su fuerza al oponerse a la divinidad, y se fortalecen alimentándose del odio de los demás. Adolfo Hitler invitó a la gente a enviarle su odio. *El Concepto Rosacruz del Cosmos* nos dice, y lo vemos cada vez más en el mundo, que algunos se están volviendo malvados abierta e inconfesadamente. Esto está ocurriendo al mismo tiempo que otros luchan por el bien renunciando a la fuerza o a cualquier forma de coerción, por respeto a todos los seres espirituales y su libertad. Esta es una combinación desagradable. Con las cosas como están ahora, si alguien es atacado, se llama a la policía, los perpetradores son dominados, juzgados y sentenciados a lo que sea, con suerte, correccional. ¿Qué pasaría si no hubiera policía, o alguien que quisiera dominar a otro? Esto es parte del futuro que se nos describe en *El Concepto Rosacruz del Cosmos* al hablar de la escuela maniquea contemporánea, de los grandes misterios, que busca resolver este problema. Los Evangelios desaconsejan la autodefensa; San Pablo fue apedreado y San Esteban fue apedreado sin resistencia. Podemos defender a los demás protegiéndolos con amor, pero no mediante contraataques o represalias. ¿Qué podemos hacer? ¡Podemos amar! Podemos vivir en imitación de Cristo trayendo amor al mundo tanto como sea posible a través de nuestras oraciones, incluidas las oraciones protectoras. “Orad sin cesar”. De esta manera estamos contribuyendo a la solución del problema del mal de manera general, cambiando el entorno psíquico. Los servicios específicos dependen de situaciones específicas.

La mayoría de los aspirantes Rosacruces son hijos del fuego, más orientados a la cabeza que al corazón. Siendo así, podemos utilizar nuestro desarrollo

especializado para ayudar a resolver este problema del mal. No es probable que superemos en nuestro pensamiento a los iniciados maniqueos, pero hay cosas que podemos hacer como estamos. Durante toda una vida, llena de errores y observaciones, este escritor ha aprendido que el mal no es lógico; de hecho, es estúpido. No hay justificación sostenible, ni siquiera con una capacidad mental asombrosa, para el mal, en ningún análisis. Max Heindel observó que una de las principales razones para tomar el camino de la perdición es el orgullo del intelecto, la vanidad del pensamiento. Combinando estas dos observaciones con el amor, uno puede ver que se pueden ventilar pensamientos plausibles y omnipresentes, que podrían hablarles a las mentes, que aún no están irremediablemente endurecidas, para que reconsideren sus pensamientos y acciones: su orgullo de no querer ser estúpidos podría realmente salvarlos. Nuestro Señor nos dijo que amemos a los que nos ultrajan, y esta es una forma en que se puede hacer sin confrontación directa ni coerción. Vale la pena intentarlo.